

PRIMERA LECTURA

Lectura del segundo libro de los Reyes. 4, 42-44

En aquellos días, acaeció que un hombre de Baal Salisá vino trayendo al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espigas. Dijo Elíseo: «Dáselo a la gente y que coman». Su servidor respondió: «¿Cómo voy a poner esto delante de cien hombres?». Y él mandó: «Dáselo a la gente y que coman, porque así dice el Señor: “Comerán y sobrarán”». Y lo puso ante ellos, comieron y aún sobró, conforme a la palabra del Señor. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 144

R. ABRES TÚ MANO, SEÑOR, Y NOS SACIAS.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente. R.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones. Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios.

4, 1-6

HERMANOS: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos. Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan. 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Los seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús

entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?» Lo decía para tantearlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo.» Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces; pero ¿qué es eso para tantos?» Jesús dijo: «Decid a la gente que se siente en el suelo.» Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie.» Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Éste sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo.» Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo. Palabra del Señor.



© J. S. Paluch Co., Inc.

UN SEÑOR, UNA FE

¿Crees que los cuatro evangelistas estaban conscientes de la primera lectura de hoy, tomada del Segundo Libro de los Reyes? Por supuesto que lo estaban. El profeta Eliseo alimentó a 100 hombres con veinte panes de cebada a fin de demostrar el poder de Dios. Este mismo milagro, ahora multiplicado por más personas alimentadas con menos panes, se le atribuye a Jesús en los cuatro Evangelios. En el pasaje de hoy, tomado de Juan, incluso tenemos el detalle de que los panes eran de cebada, recordando a cada judío devoto de aquel milagro que hizo Eliseo. Sin embargo, Jesús se escondió cuando querían hacerlo rey. Es el pasaje de la Carta de Pablo a los Efesios que nos explica por qué. El poder de Jesús viene de Dios. No es simplemente para darnos de comer, o para proporcionarle un rey a un grupo. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo Dios y Padre de todos quien obra por medio de Jesucristo y por todos nosotros. Copyright © J. S. Paluch Co

¿MILAGRO O MAGIA?

Puede ser fácil decir simplemente “Oh sí, esta es la historia del milagro de la multiplicación de los panes y los peces, cuando todos decidieron compartir los pedazos de comida que tenían”. Pero ¿qué tanto se trata de alimentar a las multitudes? Jesús le preguntó a Felipe en dónde podrían comprar suficiente comida para que todos comieran. Le hizo esta pregunta para ponerlo a prueba, porque sabía que era lo que iba a hacer. Debió haber sido muy difícil confiar en Jesús, especialmente cuando los discípulos a menudo no lo entendían. Este año también ha sido un reto para nosotros también, confiar que Dios proveerá, y también un reto para nosotros para pedir ayuda.

En la Regla de san Benito hay un capítulo llamado “La asignación de tareas imposibles”. En esencia dice que cuando el superior de la comunidad te dice que hagas algo imposible, está bien que vayas a hablar con él acerca de eso, pero al final puede que te pidan que hagas esa tarea. ¿En qué situaciones estamos llamados a confiar? ¿Cuándo se nos piden que actuemos con fe o que hagamos una tarea imposible?

¿CÓMO SABREMOS QUE ESTAMOS HACIENDO LO CORRECTO?

Los milagros rara vez son tan evidentes como la multiplicación de los panes y los peces. Hace muchos años, cuando terminaba un fin de semana festivo, por casualidad escuché una conversación familiar en un restaurante. En la caja registradora había una de esas alcancías con un letrero que decía: “Con cincuenta centavos al día puedes alimentar a un niño”. Una pequeña niña les preguntó a sus padres y ellos le explicaron. Ella dijo: “Me quedó algo de mi dinero que tuve para gastar este fin de semana, ¿puedo ponerlo en la alcancía?” Los padres dijeron que sí y ella misma puso el dinero dentro de la alcancía y luego fue a sentarse a la mesa con ellos y siguieron charlando. Ella les dijo: “Si cincuenta centavos sirven para alimentar a un niño al día, entonces pude alimentar a uno por tres días, por que me quedaban \$1.50 de mi dinero”. Al seguir el ejemplo de esta niña y vamos más allá de lo mínimo, cuando damos todo lo que podemos, sabemos que estamos haciendo lo correcto, y hemos comprendido la prueba que Jesús le hizo a Felipe hace mucho tiempo.



© J. S. Paluch Co., Inc.

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes: Ex 32:15-24, 30-34; Sal 106 (105):19-23; Mt 13:31-35
 Martes: Ex 33:7-11; 34:5b-9, 28; Sal 103 (102):6-13; Mt 13:36-43
 Miércoles: Ex 34:29-35; Sal 99 (98):5-7, 9; Mt 13:44-46
 Jueves: Ex 40:16-21, 34-38; Sal 84 (83):3-6a, 8a, 11; Jn 11:19-27 o Lc 10:38-42
 Viernes: Lv 23:1, 4-11, 15-16, 27, 34b-37; Sal 81 (80):3-6, 10-11ab; Mt 13:54-58
 Sábado: Lv 25:1, 8-17; Sal 67 (66):2-3, 5, 7-8; Mt 14:1-12
 Domingo: Ex 16:2-4, 12-15; Sal 78 (77):3-4, 23-25, 54;

ENTRADA:

//**Qué alegría cuando me dijeron:**
“Vamos a la Casa del Señor”.
Ya están pisando nuestros pies
Tus umbrales, Jerusalén.//

1. Jerusalén está fundada
 Como Ciudad bien compacta.
 Allá suben las tribus,
 Las tribus del Señor.

2. Según la costumbre de Israel,
 A celebrar el nombre del Señor;
 En ella están los tribunales de
 justicia,
 En el palacio de David.

3. Desead la paz a Jerusalén.
 Vivan seguros los que te aman,
 Haya paz dentro de tus muros,
 En tus palacios seguridad.

OFRENDAS:

La gente con hambre cansada
 esperó
 en el prado que baja hasta el
 mar,
 con cuanto tenía a Ti se acercó
 un muchacho que quiso ayudar.
 Tu mano en su frente, feliz
 descansó
 en sus ojos tu dulce mirar,
 él puso sus peces, él puso su
 pan,
 Tú pusiste, Jesús, lo demás.

Es muy poco, Señor, lo que
vengo a traer.
Es muy poco lo que puedo
dar;
mi trabajo es el agua que
quiero ofrecer
y mi esfuerzo un pedazo de
pan.
Es muy poco, Señor, lo que
vengo a traer.
Es muy poco lo que puedo
dar;
en tus manos divinas lo vengo
a poner,
Tú ya pones, Señor, lo demás.

COMUNION

El amor de Cristo nos reúne
en banquete fraternal.
Con la luz de nuestra fe
en el alma
acudamos juntos al altar.

1. A los hombres del Desierto
 milagroso pan les dio
 en figura del misterio
 //que en la cena consumó.//

(CORO)

- Al que coma de mi carne,
 al que beba de mi sangre,
 le daré la vida eterna
 //en el Reino de mi Padre.//
 (CORO)
- Lo que acabo yo de hacer
 lo debéis hacer vosotros,
 y guardad este recuerdo
 //que es eterno testamento.//
 (CORO)
- El Señor resucitado
 vuelve a la gloria del cielo
 pero vive con su Iglesia
 //en el santo Sacramento.//
 (CORO)

SALIDA I

//Libre Victorioso es el pueblo
 de Cristo vencedor//Venció las
 cadenas rompió, Venció y las
 puertas abrió, venció la muerte
 derrotó y por él vivo yo.

SALIDA: II

Hoy, Señor, te damos gra-
cias
por la vida, la tierra y el
sol.
Hoy, Señor, queremos
cantar
las grandezas de tu amor.

- Gracias, Padre, mi vida es
 tu vida,
 tus manos amasan mi barro,
 mi alma es tu aliento divino,
 tu sonrisa en mis ojos está.
 (CORO)
- Gracias, Padre, Tú guías
 mis pasos,
 Tú eres la luz y el camino.
 Conduces a Ti mi destino,
 como llevas los ríos al mar.
 (CORO)
- Gracias, Padre,
 me hiciste a tu imagen
 y quieres que siga tu ejem-
 plo,
 brindando mi amor al her-
 mano,
 construyendo un mundo de
 paz. (CORO)

